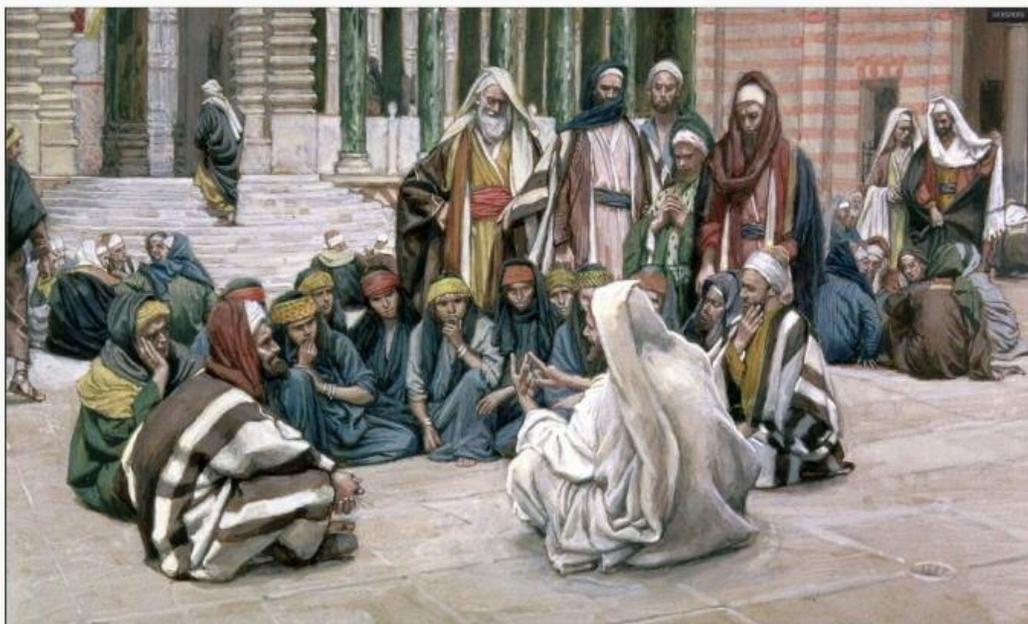


Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Mateo 23,1-12

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Entonces Jesús se dirigió a la multitud y a sus discípulos 2 y les dijo: «Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés: 3 ¡ustedes hagan y obedezcan todo lo que ellos dicen, pero no actúen conforme a sus obras, porque no hacen lo que dicen! 4 Porque ellos atan cargas pesadas, difíciles de llevar, y las colocan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. 5 Realizan todas sus obras para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan los adornos de sus mantos; 6 les gusta ocupar los puestos de honor en los banquetes y los primeros asientos en las

sinagogas, 7 que los saluden en las plazas y que los llamen “maestros”. 8 Ustedes, en cambio, no se dejen llamar “maestros”, pues uno solo es su Maestro y todos ustedes son hermanos. 9 No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo. 10 Tampoco se dejen llamar “instructores”, porque su Instructor es uno solo, el Mesías. 11 Que el mayor entre ustedes sea su servidor, 12 pues Dios humillará al que se engrandezca y engrandecerá al que se humille.

Palabra del Señor

Comentario al texto

Los principales oponentes de Jesús son ahora los fariseos y maestros de la Ley. Varias veces Mateo los menciona juntos, identificándolos como dirigentes judíos. La oposición de los dos grupos, que comenzó con Juan Bautista (Mt 3,7), continuó con fuerza creciente (Mt 5,20; 9,3.11; 12,1-42), desembocando en reprobación total en este pasaje. Aunque no todos los fariseos se identifican con un legalismo exacerbado, sin embargo sí hubo fuertes choques entre algunos de estos y Jesús. La destrucción de Jerusalén (70 d. C.), que marcó el fin de casi todos los grupos judíos, fortaleció al fariseísmo. La comunidad cristiana llegó a ser entonces la única opositora al judaísmo fariseo, y la tensión alcanzó su etapa crítica en el tiempo en que se redacta Mateo. Estos reproches son siete «¡Ay de ustedes...!» (número de perfección), al estilo de los «ayes» proféticos (Is 5,8-25 Hab 2,6-20), son el punto culminante de esa tensión entre el Mesías y los líderes judíos. Jesús los denuncia por aparecer como maestros y pastores, pero son guías ciegos que comparten la culpabilidad con los asesinos de los profetas.

La expresión literal «Lleven a plenitud la medida de sus padres» (Mt 23,32) merece -por lo compleja- una explicación. Parece tratarse de una expresión irónica con la que Jesús reprocha con sarcasmo el comportamiento de fariseos y maestros de la Ley, porque es semejante al de sus antepasados. Los padres establecieron una medida de pecados y los hijos se comportan de tal modo que alcanzan la misma medida: si los padres asesinaron, ahora los hijos se esfuerzan por asesinar. La expresión de Jesús tiene similitud con la medida de los pecados de algunos textos proféticos (Am 4,4; Jr 7,21). El calificativo «hipócrita» para fariseos y maestros de la Ley es la contraparte de la justicia o el hacer el plan salvador querido por Dios que debe distinguir a los discípulos del Mesías (Mt 5,20). Los cristianos que viven con autenticidad su vida de fe tienen a Dios como único Padre y a Cristo como su único Maestro.



Para meditar, orar, contemplar y vivir la Palabra de Dios...

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. Según las palabras de Jesús, ¿cuáles son las obras de los fariseos y maestros de la Ley que los discípulos no tienen que imitar?
3. ¿Cuáles de las obras que menciona Jesús están presentes en nuestra Iglesia hoy? ¿de qué manera las podemos erradicar?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...